

Futuros pasados: Ciudad Guayana entre la planificación, la imaginación urbana y la ilusión del porvenir (1961-2024)

Past Futures: Ciudad Guayana between planning, urban imagination and the illusion of the future (1961-2024)

Luis Manuel Cuevas Quintero; Johnny Barrios Barrios

Universidad Pedagógica Nacional, México; Universidad de Los Andes
mcuevas@upn.mx; epulahistoria@gmail.com

Resumen. La modernidad en las zonas marginadas de los centros de poder urbano tradicionales de Latinoamérica se traduce como zona de promesa. Brasilia, Ciudad Guayana o Lázaro Cárdenas, fueron el resultado de cambios de perspectiva urbana de activación económica y político-administrativa de las regiones. Desde un enfoque crítico y reflexivo se busca estudiar Ciudad Guayana; el artículo entrecruza perspectivas de la historia de la ciudad y la geografía urbana, muestra un espacio surgido de la visión de los polos de desarrollo y de la imaginación geográfica y urbana que la pensó como solución de continuidad a los desequilibrios regionales. Se persiguen tres objetivos: 1. Analizar cómo fue imaginada y pensada Ciudad Guayana. 2. Estudiar el peso de los futuros pasados que organizan la proyección y deseo de materialidad de la ciudad. 3. Identificar los tiempos e imaginarios urbanos del pasado y el presente de la ciudad.

Metodológicamente se hace una revisión documental y de testimonios de actores sociales del pasado y el presente para rastrear las expectativas e ilusiones de un porvenir inacabado que interroga la función de la imagen y la materialidad de la ciudad del futuro.

Los resultados muestran las transformaciones de los imaginarios urbanos y el auge y caída del valor de la representación actual de Ciudad Guayana como zona de promesa dentro de una historia no convencional de la ciudad atravesada por proyectos políticos.

Palabras clave. Imaginario urbano; ciudad; futuro; Guayana; Venezuela.

Formato de citación. Cuevas Quintero, Luis Manuel y Barrios Barrios Johnny (2024). Futuros pasados: Ciudad Guayana entre la planificación, la imaginación urbana y la ilusión del porvenir (1961-2024). URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 14(2), 41-65.

Recibido: 18/06/2024; **aceptado:** 16/11/2024; **publicado:** 30/11/2024
Edición: Ciudad de México, 2024, Universidad Autónoma Metropolitana

Abstract. Modernity in the marginalized areas of the traditional urban power centers of Latin America, translates to a zone of promise. Brasilia, Ciudad Guayana or Lázaro Cárdenas were the result of changes in the urban perspective of economic and political-administrative activation of the regions. Ciudad Guayana is studied from a critical and reflective approach. The article intersects the perspective of the history of the city and urban geography, showing a space that emerged from the vision of the development poles and the geographic and urban imagination that thought of it as a solution of continuity to regional imbalances. Three objectives are pursued: 1. To analyze how Ciudad Guayana was imagined and thought. 2. To study the weight of past futures that organize the projection and desire for materiality of the city. 3. To identify the times and urban imaginaries of the past and the present of the city.

Methodologically, a documentary review and testimonies of social actors from the past and the present are conducted to trace the expectations and illusions of an unfinished future that questions the function of the image and the materiality of the city of the future.

The results show the transformations of urban imaginaries and the rise and fall of the value of the current representation of Ciudad Guayana as a promising area within an unconventional history of the city crossed by political projects.

Keywords. Urban imaginary, city, future, Guayana, Venezuela.

Las ciudades son un conjunto: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también de palabras, de deseos, de recuerdos.

Ítalo Calvino
Las Ciudades Invisibles, 2005, p.15

Introducción

El estudio de la *ciudad* como producción, creación de las comunidades humanas organizadas y centro de intercambio social parte de su reconocimiento como una entidad que resulta de procesos de modernidad que entrelazan espacio, tiempo, modos de vida complejos y formas de habitar, los cuales han alcanzado gradualmente niveles de estructuración y concreción de diseños y funciones urbanas cada vez más audaces en los que puede descubrirse la impronta de una imaginación que se proyecta al futuro, como sucede con las ciudades de este tiempo presente en especial las ciudades red y las *smart cities* vinculadas a la sustentabilidad y las tecnologías. No obstante, hay otros regímenes de lo urbano que coexisten con estas pretensiones futuribles y que también tienen su propia historia como futuros pasados, como tiempo de emergencia de una idea de modernidad y ejercicio de imaginación cuyo presente anticipó su diseño, sentido y función.

En consecuencia, el complejo de lo urbano, de la idea de la ciudad, no puede comprenderse sin el concurso de la imaginación y de la relación que ésta guarda con el tiempo, en especial, con sus futuros pasados que la explican en su horizonte de expectativas, en la ilusión de un porvenir ligado al desarrollo y que pueden rastrearse a través de testimonios de sus actores sociales tanto del pasado como del presente, y de sus fuentes documentales y gráficas. Reinhart Koselleck (1993) señala que la revisión de los testimonios, de la captación de su sentido y significado permite preguntar por:

[...] cómo se elaboran experiencias del pasado en una situación concreta y cómo expectativas, esperanzas o pronósticos [que] se discuten en el futuro. En todos los casos se pregunta cómo en cada momento presente las dimensiones temporales del pasado y del futuro se remiten las unas a las otras (p. 15).

En el caso de la ciudad, esta es proyectada desde un presente como algo nuevo, como una entidad futura que permite mostrar los intereses y los valores que le dan representación y contenido en los términos de la modernidad, de su tiempo/espacio en las zonas marginadas de los tradicionales centros nodales de poder urbano en Latinoamérica.

Este tipo de ciudad cuyo concepto está cargado de futuro se traduce como zona de promesa, como un espacio de experiencias cuyo horizonte de expectativas de forma concreta, puede mostrarse en la conjunción de la imaginación que la anticipa, y de la concreción de la ciudad planificada por parte del Estado, de su pretensión organizadora e impulsadora del desarrollo económico que se abre como una expectativa, como un tiempo por venir que asegura como prognosis deseable la sustentabilidad de la ciudad y su crecimiento. Su existencia en el tiempo que se consolida históricamente se organiza como materialidad y memoria, como vida urbana. “La ciudad es territorio de la cultura, de la economía, de todos los logros, anhelos, ambiciones, entusiasmos y expectativas del hombre, pero ha sido y deberá seguir siendo, objeto y satisfacción de su deseo” (Pérgolis, 2002, p. 6).

De esta forma y en una proyección del futuro, la ciudad se funda como ejercicio de imaginación y de concreción material. Ciudades como Brasilia (capital, del Brasil en 1960), Ciudad Guayana (sur de Venezuela en 1961) o Ciudad Lázaro Cárdenas (Michoacán, México 1970), fueron el resultado de estos procesos de perspectiva, prospección y proyecto urbano de planificación cuyo contexto se explica en la necesidad de activar económicamente las regiones o en la de construir nuevos centros de decisiones políticas que articularan de forma más eficiente la administración de un territorio.

El actual régimen de historicidad y de espacialidad que explica e imagina la ciudad, construye un horizonte que podemos repartir entre los discursos con tono ambiental como las ciudades sustentables y ecológicas a los discursos tecnológicos que generan las *smart cities*, la ciudad inteligente, expresiones de la ciudad digitalizada y su contraparte, la de los discursos distópicos que se sitúan en una visión pesimista y alterada de la vida de las ciudades y de su propia existencia como organizadora de las prácticas sociales en el eclipse y derrumbe de la vida urbana o de relaciones totalitaristas de poder. Junto a ellas se han pensado críticamente y no sin polémica, ciudades que problematizan las economías, flujos y proyecciones tanto de desarrollo como de desigualdad como lo son, por ejemplo, las ciudades globales (Sassen, 2000), la ciudad mundial (Massey, 2008) y las ciudades rebeldes (Harvey, 2013). En otro nivel están los espacios concretos y vividos de las ciudades que se muestran en una correlación entre el ser humano y la materialidad de la ciudad, entre la práctica de habitar y las relaciones de fuerza y convivencia, en la racionalización de la ocupación del espacio y en el espacio-tiempo socioeconómico que la ordena territorialmente y la organiza.

La ciudad del futuro a la vista de este contexto problemático —para intentar una definición homogénea—, ha sido imaginada siempre desde un presente que la diseña dentro de valores utópicos, distópicos, geoestratégicos, religiosos o de progreso y desarrollo. En otro pliegue, también ha sido imaginada desde cada pasado.

Este trabajo busca estudiar y examinar el futuro pasado y las ilusiones del porvenir que explican en parte la imagen y la materialidad de Ciudad Guayana tanto en su futuro pasado que le dio existencia como en la

redefinición de su horizonte de expectativas en este presente atravesado por la crisis nacional de Venezuela que ha ocasionado un eclipse de la vida pública cuya expresión es el incremento de una mayor desigualdad y pobreza que se dibuja contradictoriamente en el marco de la abundancia de recursos mineros, turísticos, hidroeléctricos, petroleros y de biodiversidad. La visión del futuro en este contexto toma en consecuencia otro rumbo o está en pugna con el pasado que la imaginó como una ciudad nueva, moderna, planificada, ciudad del futuro, zona de promisión, polo de desarrollo.

Desde una perspectiva histórica y de geografía urbana los regímenes de espacialidad y temporalidad que permiten revisar los cambios y permanencias de la ciudad organizan en este trabajo una lectura multidimensional de Ciudad Guayana y orientan los siguientes objetivos:

1. Analizar cómo fue imaginada y pensada Ciudad Guayana.
2. Estudiar el peso de los futuros pasados que organizan la proyección y deseo de materialidad de la ciudad.
3. Identificar los tiempos e imaginarios urbanos del pasado y el presente de la ciudad.

Siguiendo estas perspectivas de análisis, Ciudad Guayana, una entidad urbana surgida de la visión de polos de desarrollo propuestos por Perroux (1984), permite preguntar de forma más específica por cómo fue imaginada y pensada como solución de continuidad a la marginación de una región determinada por la presencia de las selvas y de las redes fluviales de los ríos Orinoco y Caroní. Esto implica mostrar los discursos y representaciones que le dieron forma dentro de un régimen de historicidad y de espacialidad ligados al futuro. Se trata de interrogar la correlación de sus futuros pasados, es decir, restituir el tiempo de la explicación de la ciudad a sus procesos de imaginación futurible¹ es decir, a la proyección de escenarios de cambio sobre un espacio concreto; a su representación como zona de promesa. Esta historia no convencional pregunta por la dinámica de lo que se estaba construyendo hacia el porvenir para superar la desigualdad del desarrollo y la pobreza.

En este sentido se analizan los siguientes aspectos: a) las formas de imaginar la ciudad y sus futuros pasados que señala con mayor claridad el planteamiento teórico y metodológico que se sigue; b) Ciudad Guayana: ciudad del futuro, tiempos e imaginarios geográficos que muestra el horizonte de la zona de promesa, c) imaginarios urbanos de Ciudad Guayana que refiere a la gestación, creación y organización como futurible. Finalmente d) se considera a Ciudad Guayana entre la ilusión del futuro, las prácticas del Estado y la ciudad del presente en el periodo que abarca de 1961 a 2024 en el que se comienza a resquebrajar la zona de promesa, la clausura de la vida pública, y el debilitamiento de su espacio proyectivo y conexivo con un desarrollo que se despide y ya no retorna a la ciudad ofreciendo una percepción conflictiva entre pobreza, desarrollo y quiebre del porvenir cuando no una especie de clausura del futuro o incremento de la incertidumbre.

Imaginar la ciudad, sus futuros pasados

Podemos preguntar por el tiempo de la ciudad y su indagación en un campo de lecturas posibles, de un “mapa caótico” y su posibilidad de organización que puede repartirse en un inmenso delta con diversos ángulos de estudio. No hay duda de que la *ciudad* puede ser abordada desde distintos enfoques, ya que siendo una invención humana engloba expresiones político-económicas, socioculturales, ambientales y ejercicios prospectivos o de prognosis que ligan a la condición de haber sido imaginadas y pensadas desde un pasado que las proyectó como posibilidad, como una expectativa.

Con una carga histórica de tiempo por venir, la consideración del pasado parte de la posibilidad de identificar con rigurosidad distintos ámbitos investigativos ligados al orden de la producción del sentido

¹ La idea de futurible según Toulmin implica un ejercicio realista de imaginación y trabajo en torno a un espacio compartido orientado hacia el bienestar de la sociedad (2001, p.281), para nosotros implica un futuro bifurcado positivo o negativo dependiendo de los contextos.

de la ciudad y de su función en un tiempo de creación que nos traslada a ejercicios de visionarios constructores de ciudades, de productores de la imaginación según Hall (1996, pp. 12-21).

La ciudad que vemos es también una ciudad concreta, ¿pero su condición fue siempre así? La condición de historicidad nos permite situar los contextos de producción de la ciudad imaginada y pensada, de su proyección en el espacio, del proceso formativo que implica el primer sentido y los que se van agregando a lo largo de su historia. El sentido primario de la producción de espacio va cambiando en el tiempo como resultado de una dialéctica de lo urbano, de conflictos de ideas y proyectos, de los impactos de los flujos y las interescalas; también, de las decisiones de los gobernantes, de los cambios de percepción de sus usuarios. Este sentido primario se dispone como un estrato de la ciudad sobre el que se superpone el otro estrato, el que viene impregnado de la ilusión del porvenir. La ciudad es un tejido de sentidos, de tiempos y espacios que muestra las aspiraciones o los conflictos de la sociedad.

Desde una perspectiva histórica, es posible explorar los centros urbanos como espacios arqueológicos, es decir como espacios yuxtapuestos, capas sobre capas de la historia, espacios cartografiados geográficamente, lugares de paisajes cambiantes o en cierto modo permanentes según la resistencia que ciertos órdenes ofrecen a la innovación o a la propia preocupación de preservar o patrimonializar.

En el siglo XX, la *ciudad* fue pensada en el marco de procesos modernizadores portadores de dos conceptos clave: la planificación y el orden territorial. No obstante, y a pesar de las contradicciones que suscita polémicas sobre el valor de la ciudad, sobre su concepción y situación, se debe profundizar con relación a su tipología, proyección utópica, diferenciación entre modelos, lugar en el discurso político del desarrollo, contradicción de subespacios, valoración arquitectónica, impacto en el contexto industrial y vanguardia moderna o postmoderna.

Dependiendo del contexto de producción, se pueden identificar los elementos que permiten un ensanchamiento de la capacidad humana para visualizar en el territorio una concepción de la vida distinta a la que ofrece por ejemplo, la experiencia rural y su transición o interdependencia con la vida urbana (Chávez Vargas, 1970, Lefebvre, 1971; Williams, 1973), también, la transformación de lugares imposibles, es decir, espacios marginales como lo son los desiertos, las selvas y zonas inundables fue el producto de cambios de valoración de los entornos y recursos que condujeron a la creación de centros de desarrollo que impulsaron un nuevo orden del territorio.

Estos elementos invitan a considerar la *ciudad* como un hecho histórico pensado con relación a los espacios habitables e invita a revisar su concepción no como continente de la experiencia, sino como parte vital de esta experiencia de la vida moderna y “civilizada” en el siglo XXI de sus fundamentos múltiples (Irastorza, 2012). En este proceso cabe destacar los ejercicios de imaginación geográfica y urbana y de institución de un imaginario social de la ciudad (Gregory, 1994; García-Canclini, 1997; Silva, 2006; Gorelik, 2022) que siendo performativos, proyectan una idea de lo que la ciudad es o de lo que puede ser en un futuro, de su articulación en los juegos de escalas, de una forma y relación que determina una concepción elaborada de los espacios acotados y de su borde liminar, de la vida social, del crecimiento y eclipse de su vitalidad, de su paisaje y representación y, de la tensión entre cambio y permanencia.

De ello se desprende la necesidad de aprender a “leer” la *ciudad*. Es decir, observarla como un texto-cosmos donde se debate la vida y la muerte, la libertad y la sumisión, la subordinación y el poder, la civilidad y la incivilidad, entre otros factores que organizan su particularidad y su conexión. Esto exige mirar las cosas de otro modo, incorporando inclusive lo que se considera feo, bello y contradictorio. Como escribe Glaeser (2018): acercarse a la ciudad es liberarse de nuestra tendencia a ver solo edificios, debemos “...recordar que la ciudad verdadera está hecha de carne, no de hormigón” (p. 28).

En este sentido, una perspectiva dinámica y crítica del campo de lo urbano, de su condición de historicidad y espacialidad, ayuda a comprender la *ciudad* como resultado de múltiples actores, un devenir

que produce la ciudad moderna imaginada y materializada en el espacio, productora de espacios. Estas dimensiones de realización permiten afirmar con Lefebvre (1972), que la ciudad es una proyección de la sociedad, de sus relaciones materiales, del ejercicio de la imaginación y la demanda de un mejor espacio para vivir y desarrollarse.

Desde una perspectiva política, la ciudad forja las instituciones y reconfigura la concepción del poder. A nivel económico, el comercio y la industria han hallado desde siempre su impulso en las urbes. Desde una perspectiva sociológica y de historia cultural, la ciudad encierra símbolos, comportamientos y actitudes que ponen en contraste las relaciones humanas y su sentido integrador o paradójicamente disgregador en sus tensiones y violencias internas que son expresión de la desigualdad, la ghetificación, gentrificación y la marginación dentro de la paradoja de la abundancia de recursos que demanda el mercado global como lo es, por ejemplo, el caso de la Guayana venezolana.

Esta multidimensionalidad permite preguntar por su inscripción en el tiempo, por su producción social y política, por las imágenes que le otorgan visibilidad y sentido en el orden de lo imaginario. En la ciudad memoria vínculo con el pasado, y en la ciudad del presente y el futuro, coexisten los tres tiempos que se expresan contradictoriamente como un *continuum* y una *discontinuidad relativa* que interpela la condición de historicidad del fenómeno urbano, de la idea de ciudad y de sus abordajes críticos en torno a su preservación y reproducción o a su destrucción y cambio (Morse, 1971; Hall, 1993; Clark, 2016; Almandoz, 2018; Gorelik, 2022).

Los diversos ángulos de estudio pueden concentrarse en mostrar la dinámica de las ciudades, su historia, su configuración y su existencia arrojada en el tiempo, lugar que propone lo nuevo, que concentra el consumo y se articula con el mundo a través de los flujos y de su producción, de la recepción, segregación, intercambio y expulsión de mercancías y de gente. La experiencia del espacio, la imaginación que asiste todo diseño, nos permite interrogar el plano del tiempo, de su representación y producción de sentido encarnado, de conjunción temporal del pasado y el futuro. “La vista en perspectiva y la vista en prospectiva constituyen la doble proyección de un pasado opaco y de un futuro incierto en una superficie que puede tratarse. Inauguran [...] la transformación del hecho urbano en concepto de ciudad” (De Certeau, 2007, p.106).

El futuro pasado se transforma en un campo lábil que permite restituir la producción urbana al contexto de emergencia y proyección. La opacidad del pasado se disipa al considerar el presente que le dio forma, y explica en parte, su situación actual, bien sea como permanencia o como ruptura; como edificación o como derrumbe. Si la ciudad es un campo dinámico su condición temporal se puede explicar en el régimen de historicidad que recupera su futurible, su ejercicio de imaginación hacia adelante que anticipó su materialidad y su marco de referencia representacional acompañado de signaturas, palabras, frase e imágenes que la definen como ciudad del futuro, como novedad en el espacio por venir.

Desde la perspectiva de Koselleck (1993), la historia, su disposición en estratos del tiempo, su prognosis, sus correlaciones, permiten observar las temporalidades que asisten a la ciudad, pero también, persigue preguntar por las condiciones emergentes de otras formas del tiempo que revelan las relaciones históricas tradicionalmente cosificadas en la linealidad y, por lo tanto, las explica en su identificación y en las diferencias, rupturas y continuidades de una historia más compleja.

El futuro pasado, porta una carga de significación histórica, de producción de un sentido de lo que la historia será; en el caso de una ciudad se proyecta en un horizonte de expectativas abiertas a un interés, a una forma de implantación y organización urbana vinculada al espacio tiempo socioeconómico, expresión de un deseo usualmente ligado al bienestar, al desarrollo, al progreso que se pretende ya no solo anunciar, sino que se planifica, como veremos con el caso de Ciudad Guayana, espacio del deseo de modernidad.

Ese tiempo futuro que se imagina y que se abre a la producción de un espacio posible, cobra una importancia que determina en cierto modo, la representación de la ciudad en el régimen de historicidad del progreso o del desarrollo que se puede aprehender a través del lenguaje usado, de producción de sentidos que podemos hallar en los documentos, en sus conceptos, en imágenes y fotografías, en la propaganda y en su ejercicio de la imaginación que enlaza el poder hacer de la historia, es decir, de su tiempo futuro cuyo impulso de imaginación urbana se presenta como pronóstico y realización de una ciudad, de una entidad que aún no es pero que se ha proyectado. Este futuro que vincula imaginación y realidad concreta nos conduce a sus actores, una historia por hacer cuya apertura epistémica considera el acto de estar y habitar la ciudad, de construir significados de lo urbano dentro de una geografía de la existencia y de lo vivido.

La historia de la ciudad, su imaginación urbana puede interpretarse como ese acto de proyección futura que la moviliza y la hace posible como espacio concreto, diseñada, planeada, productora de un nuevo significado y sentido del espacio que se juega en una dinámica de desarrollo y aceleración del tiempo; acumulación o emergencia que se concentra en la esperanza que supone la ciudad nueva en el lenguaje del “desarrollismo” y la transformación de una región, en el motor que supone la ciudad misma que organiza y regula en su proyección estable y si se quiere, de crecimiento, pero también, en la ruptura de su significación producto de la crisis de la ciudad que abre otra condición de futuro o la clausura de este en una especie de derrumbe o estancamiento de lo urbano tensión que ya prefiguraba Jane Jacobs en su poderosa imagen de *vida y muerte de la ciudad* (1961).

Por todo lo anterior estudiar la ciudad implica resolver problemas de cómo hacerlo, bajo qué evidencias. La metodología para estudiar Ciudad Guayana a partir de una perspectiva histórica diferente a la historia lineal y, por lo tanto, más orientada a problemas, demanda un tratamiento novedoso de fuentes y registros. Por un lado, revisa documentos tales como: informes, mapas, fotografías, propaganda, prensa, producción hemerográfica, reseñas de prensa que permiten comprender la representación a lo largo del tiempo; se observa en consecuencia la producción y uso de imágenes que muestran la materialidad de la ciudad, la configuración del espacio urbano, el paisaje arquitectónico y la infraestructura en un marco de comprensión de la concreción de las ideas y expectativas del pasado en el presente. Por otro lado, sin pretender exhaustividad la investigación revisa el campo crítico en el que se inscribe la formación de la imagen y de la concepción de Ciudad Guayana.

En este caso y desde los estudios de los imaginarios urbanos y la historia cultural, se autoriza analizar cómo se elaboran las experiencias del pasado en un contexto específico, y cómo se discuten las expectativas, esperanzas o pronósticos de un futuro que hoy es presente visible. Este enfoque se utiliza para comprender cómo la ciudad fue imaginada y pensada como una solución a la marginalización de la región; muestra también, su paradoja de la abundancia. Al estudiar los discursos y representaciones se abre un camino de comprensión acerca de cómo se configuró la ciudad dentro de un régimen de historicidad y espacialidad vinculado al futuro. Además, considera la revisión de testimonios de actores sociales tanto del pasado como del presente para rastrear las expectativas e ilusiones de un porvenir inacabado. En este punto, es importante aclarar que está en marcha un proyecto de recolección de testimonios actuales sobre la ciudad. Para el caso que nos ocupa, hemos seleccionado un testimonio significativo de estos que permite ilustrar la situación actual.

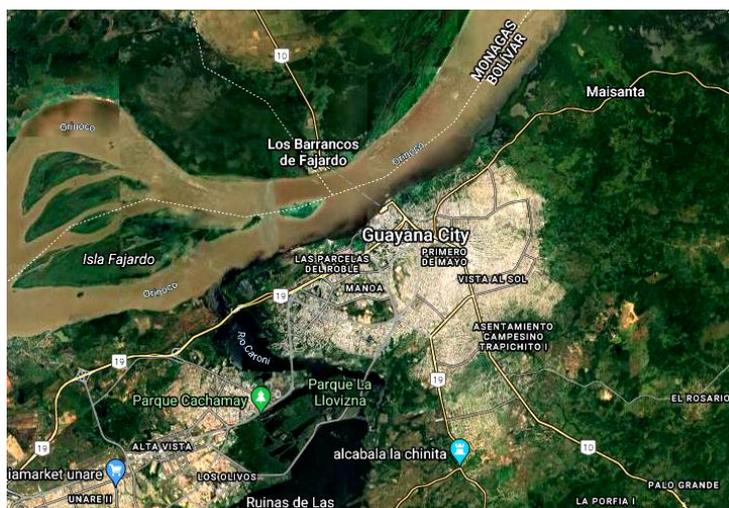
Ciudad Guayana: futuro pasado; tiempos e imaginarios geográficos

Siguiendo los presupuestos teóricos y metodológicos anteriormente señalados. el análisis se centra en la *ciudad*, sus tiempos y los imaginarios urbanos y geográficos que envuelven su presencia a través de su circulación temporal, de su futuro pasado y de cómo hoy el presente dibuja también su vector temporal en medio de las incertidumbres políticas que afectan el espacio tiempo socioeconómico.

Como se observa, el examen crítico se limita a Ciudad Guayana (Figura 1) una aglomeración urbana fundada en la década de los sesenta. Situada al sur de Venezuela (Estado Bolívar, región guayanesa); este espacio fue expresión de un momento de la modernidad desarrollista y del esfuerzo de racionalización del espacio socioeconómico y rediseño de la ciudad en Iberoamérica. La ciudad tuvo periodos de gestación, creación y organización con una perspectiva de futuro que la concebía como un eje planificado, como un centro que a nivel regional se convertiría en un “nuevo” polo de desarrollo transformador del espacio de la periferia geohistórica de Venezuela que era la Guayana, una región escasamente poblada y con solo unas ciudades emblemáticas para la década de los sesenta, como eran Ciudad Bolívar (la antigua Angostura, ciudad de base colonial) y la emergente Puerto Ordaz fundada en 1952 ambas sobre la gran arteria fluvial del río Orinoco a las que se sumaban otras incipientes poblaciones dentro del área que sirvieron de base para organizar ese esfuerzo de integración territorial urbana de Ciudad Guayana tales como: Caruachi, El Castillito y Matanzas.

La ciudad intentaba resolver la paradoja de una geografía caracterizada por la abundancia de recursos, imagen feraz que atravesaba la historia de una región deprimida con escasez de asentamientos densos, de infraestructura moderna y de planes organizados abriendo la imaginación proyectista al Estado y de los actores políticos, empresarios, arquitectos e ingenieros en un horizonte de futuro caracterizado por un optimismo que imprimía un nuevo orden territorial y de oportunidades en la Guayana.

Figura 1. Ciudad Guayana. Imagen satelital.



Fuente: Google Maps, (2024, 22 de enero). *Ciudad Guayana. Imagen satelital*. Extraído el 15 de junio de 2024 desde <https://www.google.com/maps/@8.3563248,-62.6759554,23607m/data=!3m1!1e3?entry=ttu>

La “conquista del sur” del país a mediados del siglo XX representó el ideal de desarrollo de la región de Guayana inscrita en el contexto de los imaginarios urbanos de una Venezuela que se proyectaba hacia las periferias. Ciudad Guayana emergió como una urbe emblemática cuya dialéctica urbana se debatía en una transformación e integración de lugares y poblaciones, absorbiendo y modificando sus pasados, dibujando su futuro como espacio de lo posible. Ligada a la creación de industrias básicas, de la siderúrgica y energía hidroeléctrica, el espacio prometía superar la brecha de la desigualdad al convertirse en un polo de desarrollo.

Frente a esta proyección de la ciudad que tomó forma y concreción material, hoy en el tiempo presente otro-futuro se imagina en medio de una crisis de política y ciudadanía que requiere ser examinada en una especie de *vida y muerte de las grandes ciudades*, esta vez, impactada por las ilusiones del porvenir de una ideología política que se tradujo en un deterioro observable en el paisaje urbano y la ralentización de la dinámica del espacio tiempo socioeconómico que daba sentido a una ciudad que llegó a concentrar una

economía pujante. En suma, la ilusión del futuro y las prácticas del Estado actual muestran capas contradictorias de la ciudad que no fue o que ha sido fracturada en el tiempo presente en su dinámica de producción que constituye la base de su sustentabilidad.

Asimismo, en este examen, la imaginación geográfica se enlaza con los imaginarios urbanos. La ciudad que es expresión de este proceso define la ocupación del territorio y su organización en las Américas, así como los referentes del desarrollo asociado a las ideas de progreso o decadencia que son portadoras de los “diseños y designios” que muestran, cómo se imagina a su vez un territorio y sus centros urbanos (Bueno, 2016).

En este contexto, se puede observar cómo los espacios periféricos, espacios improbables usualmente ubicados en los márgenes de los Estados nacionales o a contrapelo de los centros históricos tradicionales, comenzaron a ser objeto de atención dentro de la idea de una nación grande o desconcentrada con una planificación urbana prefigurada en la concepción de polos de desarrollo cuya activación económica orientara la superación de las desigualdades históricas de un país y de sus regiones (Perroux, 1984).

Cabe acotar que esto permitió un mejor control del territorio a través de la regionalización y el ordenamiento territorial y, por supuesto, una pretensión de superación de las zonas deprimidas, cuando no, un centro de poder, que permitía conciliar las tradicionales rivalidades entre ciudades de implantación colonial. Los casos de Brasilia y Ciudad Guayana y en menor grado Ciudad Lázaro Cárdenas, se han mostrado en la historiografía de la ciudad latinoamericana como casos de este proceso, planteando las preguntas sobre el futuro de las urbes latinoamericanas en marcos concretos de sus relaciones materiales de existencia y de las relaciones de poder (Morse, 1971, p.51).

Como se observa y para el caso de Venezuela, en materia de ordenamiento territorial, es evidente que la política de descentralización y desconcentración junto a la intención de superar los desequilibrios territoriales muestran una historia conflictiva y un proceso inacabado que se expresó en desigualdades observables en el contexto de una ciudad Guayana pujante y moderna y otra, pobre y deprimida como se observaba en la conurbación de San Félix.

En el contexto actual, esta condición espacial de injusticia y pobreza se relativiza ya que San Félix, se convirtió en un lugar de economía de transacciones ilegales de la explotación del oro proveniente de las zonas mineras. De igual manera, la idea de descentralización fue desplazada por políticas contrarias, es decir de centralización que al día de hoy se muestran ineficaces como se verá más adelante. La crisis mayor de la región vive la paradoja de la abundancia de explotación ilegal de recursos mineros y naturales con el deterioro de sus emblemáticas empresas básicas que constituían en sí misma una parte del propio paisaje de una ciudad articulada con parques, fraccionamientos habitacionales, espacios públicos recreativos e industrias distribuidas de forma “armónica”. En un contexto general para hacernos una mayor idea de esta suerte de desplazamiento del ordenamiento territorial actual que afecta el desarrollo de las ciudades, las corporaciones regionales y el desarrollo conduciendo a una recentralización de las políticas públicas y al monopolio del Estado central puede consultarse a Rojas y Pulido (2009); Sanabria (2010); Salas-Bourgoin, (2021), Cadena y otros (2021) y Avella (2021).

El pasado de la ciudad supone revisar el tiempo que le antecede, el futuro que la proyectó, el horizonte de expectativas que la hizo posible en un más acá de la utopía y de la ficción. La consideración de las relaciones del tiempo de la formación de la ciudad y su diseño y planificación ayuda a abordar los regímenes de historicidad y sus proyecciones espaciales vistas como producción material ligada a representaciones y no como esencias de una historia dada y acrítica. La ciudad que se estudia es el resultado de procesos que explican el magma del campo de experiencias del pasado que la hicieron posible, es decir, de su materialización como se observará en los puntos que siguen.

La ciudad nueva, así denominó el urbanista Rodwin (1979, p. 113) a Ciudad Guayana. La novedad introducía un cambio y hacía girar la zona de promesa a la creación de una ciudad que, en el Orinoco, en la Guayana, activase la consolidación y desarrollo de un poblamiento. Es así como la Guayana al menos desde los discursos coloniales fue considerada espacio de promisión, espacio estratégico, espacio de la abundancia, no en balde, Manoa la ciudad de Oro y el propio El Dorado, fueron ubicados en algún lugar de su geografía. En este sentido la idea y la imagen de riqueza atravesaron sucesivas fases hasta mediados del siglo XX en donde al calor de la planificación regional y urbana se produjo una ruptura transformadora de las relaciones que dieron origen a la fundación de una ciudad concebida e imaginada bajo cánones modernizadores (El Universal, 1961).

Como parte del análisis un conjunto de mapas (Figuras 2 y 3) revelan cómo la imaginación y planificación urbana no operó en un vacío, sino que integró pequeños asentamientos preexistentes (los antiguos asentamientos coloniales del siglo XVIII como San Félix, pueblo de misión fundado en 1724 a los que se sumaban los poblados de El Castillito, Matanzas y Caruachi que se formaron en el siglo XIX, también este esfuerzo incorporó a Puerto Ordaz población fundada en 1952). Ciudad Guayana se construyó sobre un área que lucía fragmentada, esto hizo que cumpliera una función de articulación; el diseño urbano anticipó su materialidad en espacios concretos que se pretendían hacer conexivos dentro de una unidad administrativa, el distrito del Caroní.

Como se explica, los mapas hicieron visible la proyección del imaginario sociopolítico, de su posibilidad de futuro en la espacialización de las prácticas de ordenamiento territorial; expresaron, por tanto, formas de concretar un imaginario instituyente en la década de los sesenta, en la era de la democracia, aunque una década atrás, durante el régimen militar y su ideal nacional de una gran Venezuela, ya se estaba gestando un proyecto de desarrollo con la creación de Puerto Ordaz.

En este caso, la fragmentación se convirtió en una característica de la tensión entre Ciudad Guayana como promesa de desarrollo y la integración o conexión, asomando dificultades a partir de las poblaciones preexistentes, con las cuales se conurbó o se superpuso el proyecto. Cabe acotar que esta cualidad de lo urbano se vuelve desestabilizante al considerar la función de la ciudad como nodo y su imposibilidad de completar la misión para la que fue ideada. Esto explica en parte el poder de la transformación y la dialéctica que asiste a la ciudad que hoy se puede visitar con sus polarizaciones visibles entre ricos y pobres; cuestión que se expresa en la ausencia de bienes y servicios suficientes en San Félix así como altas tasas de desempleo a pesar de que es el puerto de salida del Oro y, Puerto Ordaz y el núcleo fundacional de la propia Ciudad Guayana, que posee por el contrario, una dotación de servicios y de bienes que se expresa en sus zonas industriales y comerciales que muestra la desigualdad del desarrollo y de realidades opuestas (Méndez, 2012).

Ciudad Guayana se convierte así en motivo para la reflexión crítica de las ilusiones del porvenir, bajo los imaginarios sociales y urbanos subyace la contradicción local. La “ciudad nueva” cumplió en parte su promesa, pero mantuvo las oposiciones socioeconómicas con el conurbado San Félix.

La historia de Ciudad Guayana, fundada oficialmente el 2 de julio de 1961 durante la presidencia de Rómulo Betancourt (El Nacional, 1961), marca un hito en la modernidad urbana de Venezuela. La unificación de los centros poblados de Puerto Ordaz y San Félix para la constitución del Distrito Caroní, abrió la posibilidad de mirar el futuro de esta región sobre la base de dos fundamentos: uno de carácter histórico y otro de carácter económico.

Los asentamientos que fueron integrados a la ciudad recién fundada, poseen una conexión directa con el desarrollo de otros centros poblados del sur del país en especial los de las cuencas de los ríos Caroní y Cuyuni, y las poblaciones del Orinoco medio, Caicara y Cabruta, asociados a la mítica región orinoquense, la cual posee intrínsecamente un historial de conquistas, ocupación efectiva, mudanzas, sacralización del espacio durante las misiones que fundaron poblaciones incipientes de indios y las propias

localidades indígenas de diversas naciones que se encuentran actualmente en las zonas profundas de la Guayana. Junto a ellas, la implantación de asentamientos humanos debido a su situación geoestratégica, cauchera y minera atrajo movilizaciones humanas en la búsqueda de riquezas. Por otro lado, debido a las posibilidades de aprovechamiento de los recursos naturales y posibilidades de comunicación con el resto del país y el mundo, en el marco de una sensibilidad geohistórica y de la imaginación geográfica a multiescala, el Orinoco y su cuenca en la que se localiza Ciudad Guayana, posee un carácter excepcional, un gran marco de referencia geográfica como zona de promisión (Cunill, 2007; Cuevas, 2018; Tavera, 1913).

Figura 2. Emplazamiento de Ciudad Guayana como una “ciudad nueva”



Fuente: Scientific American. (1979). *La Ciudad*. Madrid: Alianza Editorial, p. 121.

En consecuencia, esa excepcionalidad habla de fundación y absorción de poblaciones o cuando menos de conurbación imperfecta, es decir, de mantenimiento de las condiciones de desigualdad y segregación que se pueden rastrear en la moderna Ciudad Guayana en un área donde ya existían núcleos poblacionales incipientes. Este hecho forma parte de la historia de las ciudades venezolanas debido a que las ideas sobre las *ciudades del futuro* (Ontiveros et al., 2016), germinaron sobre un pasado caracterizado tanto por herencias coloniales como republicanas.

Cuatro son los hechos históricos que podemos esbozar en discusión con Cabello (2013) y Romero (2007) que marcan la transformación de la región a nivel urbano y de ordenamiento territorial. Muestran la dinámica espacial y las huellas de un proceso difícil de concretar al sur del río Orinoco pero que tuvo como resultado en la modernidad de mediados del siglo XX, la creación de un centro organizador del espacio y del ordenamiento, Ciudad Guayana, una ciudad del futuro, asentamiento moderno surgido de la reconfiguración del área y la valorización de los recursos mineros, hidroeléctricos y de comercio mediados por la gestación de un proyecto de polos de desarrollo que buscó dar solución de continuidad a una región sobre la que pendía el discurso de una abundancia con la precariedad de centros poblados, estos hechos son:

1. La difícil historia de ocupación que solo llegó a concretarse con asentamientos fluviales a lo largo del Orinoco en el siglo XVIII con centro en Angostura y Santo Tomás.
2. La creación en 1952 de Puerto Ordaz y la región de Guayana.
3. La creación de las empresas básicas en las cercanías de Puerto Ordaz y;

4. La puesta en marcha del Programa de Desarrollo de Guayana y el decreto de creación del Distrito Caroní que dio origen a Ciudad Guayana.

Con la experiencia de las industrias básicas de la región de Guayana se ensayó el modelo de los polos de desarrollo. La creación de Ciudad Guayana, según decreto presidencial del 2 de julio de 1961, consolidó el principal asentamiento urbano al sur del Orinoco (Romero, 2007, p. 326).

Así, es posible señalar que los imaginarios urbanos que se han construido en torno a esta urbe, considerada en su momento como una ciudad con altas expectativas futuristas, se han constituido sobre la base de aspectos tan diversos como complejos. En primer lugar, está el impulso de una apropiación mental del entorno construido en un periodo corto, lo que catalizó una manera particular de apreciar la intervención del espacio físico humano, aprovechando las experiencias y prácticas de otros países.

La nueva ciudad se estableció primero como un fenómeno sustentado en un discurso articulado a las ideas de progreso y desarrollo económico, con unos principios fundacionales que le dieron un horizonte de sentido propio, según se percibía en las reseñas de prensa de la época (El Universal, 1961), y de organización de un área dispersa que articuló con la ciudad fundada en la Mesa de Chirica a cinco poblaciones; San Félix, Puerto Ordaz, Castillito, Matanzas y Caruachi (Decreto de Creación del Distrito Caroní, 30 de junio de 1961).

El concepto de *ciudad* en su composición moderna denota la posibilidad de edificar ambientes funcionales y propicios mediante inversiones de capital. El lugar se hizo operativo para que fuera posible desplegar nuevas maneras de habitar zonas alejadas de la influencia de las urbes centrales, lo que impulsó el surgimiento de nuevas significaciones del espacio periférico en Venezuela en el marco de un imaginario del progreso expresado en la conquista del Sur, el ideal de la Corporación de Guayana y más actualmente el eje Apure-Orinoco, el Decreto Arco Minero y el Proyecto Socialista Orinoco lo que ha suscitado polémicas en cuanto a la distancia entre los ideales y horizontes de expectativas y su realización e impacto concreto en el espacio tiempo socioeconómico (Prats, 2012; Balza, 2015)

Los imaginarios urbanos que se han tejido en torno a Ciudad Guayana desde su establecimiento como ciudad integradora de espacios y poblaciones menores, reflejan una valoración de lo observable de manera empírica por parte del residente, pero también de las percepciones que tiene el visitante y que se imbrican unas sobre otras. Existe la ciudad moderna y planificada, sí, pero también, el transeúnte puede darse cuenta de las oposiciones y desigualdades en las áreas que no recibieron las bondades del proyecto, como San Félix.

La idea de habitar una ciudad pensada en el marco de la modernidad del siglo XX la dotó de una estética y función distintas en el marco de los conglomerados urbanos, ya que se erigió en medio de un espacio dominado por el entorno natural del río Caroní y de su salida hacia el río Orinoco del que es afluente. Esto permitió que el diseñador urbano creara parques naturales de atracción turística y de uso ciudadano en la emergente Ciudad Guayana planificada para ser habitada dentro de un concepto de goce sensible del usuario. Sí bien no todas las ciudades planificadas tienen la historia de Estocolmo, la ciudad emblema de la planificación (Sidenbladh, 1979, p. 98), los resultados esperados en esta ciudad de la Guayana originaron expectativas sobre un futuro que aún hoy sigue en espera en lo que respecta a la resolución de las desigualdades y a una integración más justa y, por lo tanto, más coherente con el futuro imaginado de las poblaciones que integraron esta ciudad nueva. Con anterioridad y de manera más específica Friedman al valorar y comparar el modelo regional de la Guayana con el de Tennessee Valley en Estados Unidos apreciaba que, “Guayana es una economía de nueva colonización, en un país cuyo gobierno está organizado como estado unitario y cuya economía está aún en fase de industrialización. La administración está típicamente centralizada en alto grado; la participación local en decisiones públicas aún no se ha popularizado; y falta aún una fuerte base institucional al sector privado. (Friedmann, 1966, p.95), el argumento central como se observa no perdía de vista las condiciones de historicidad y espacialidad que

contemplaba la localización estratégica y justificaba valorar los caminos corporativos e interinstitucionales, así como las barreras que debían tenerse en cuenta en la activación de un polo de desarrollo regional descentralizado.

La urbe guayanesa alcanzó niveles de atención por su avance y cambió el paradigma de la fundación de ciudades en Venezuela, generando ilusiones, esperanzas frustraciones y conflictos; un hecho que con el tiempo se ha visto alterado ya que los entornos han sido modelados por la gente que los habita más allá de los mandatos de los ingenieros y arquitectos que la proyectaron desbordando el diseño.

Si se parte de la idea de que toda ciudad es de por sí heterogénea en el paisaje urbano, la experiencia guayanesa abrió nuevas lecturas que han hecho que los habitantes vean en el presente muy poco de aquel futuro visualizado y prometido a nivel discursivo por el Estado. Las posibilidades de desarrollo son hoy una amalgama de factores naturales, culturales y patrimoniales que aglutinan intereses ocupacionales, funcionales, políticos, económicos, sociales, culturales, geográficos e históricos. No obstante, están lejos de lo que se visualizó, aunque hay que señalar que se mantienen las valoraciones sobre el desarrollo industrial, y de una visión del espacio más sustentable favorecido por sus paisajes naturales y culturales para el desarrollo del turismo.

Es necesario aclarar que la planificación urbana no es una acción social rígida, sino que, sobre la base de la planificación racional, se desarrolla una actividad compleja que determina funciones demográficas y cambios sustanciales en el tiempo que se abren a las contingencias. La ciudad ordenada genera su propia reacción caótica, con sus imaginarios urbanos, diferenciaciones sociales y multidimensionalidades en torno al espacio ocupado o que se piensa ocupar. También, como espacio abierto, se generan redes de mercado y de flujos de capitales que integran la *ciudad* con el país y con el mundo, lo que se podría definir como una nueva visión urbana que, después que germinar, se desdobra para asumir características propias; consolidadoras de una ciudad, como lo fue en efecto el caso de Ciudad Guayana y como se percibía en los medios de comunicación (El Nacional, 1961b).

Como escenario urbano, la ciudad nueva era un fenómeno que, además de intentar representar la efectividad de las estrategias discursivas gubernamentales, se levantó como un asentamiento simbólico, heterogéneo y con valoraciones subjetivas y experiencias novedosas distintas a las del resto de las ciudades venezolanas, incluidas las ciudades del petróleo que siguieron otros patrones y modelos de ocupación.

Así se desarrolla una relación entre ciudad, tiempo e imaginarios geográficos, ya que entre los tres hay una interacción dinámica que deja entrever que la ciudad vive una transformación y experimenta la aparición de representaciones mentales sobre el espacio urbanizado. Esto hace que la ciudad se reconstruya, reinvente o resista tanto física como culturalmente en periodos de bonanza y de decadencia.

Por otro lado, los imaginarios geográficos, modelan la construcción de las identidades urbanas a partir de formas de convivencia colectiva. Ciudad Guayana, si bien fue pensada, también ha sido moldeada por las experiencias humanas pasadas y presentes proyectadas en un tiempo prometedor: el futuro; con una funcionalidad y razón de ser y estar en las tierras del sur y en la historia regional urbana de América Latina.

Guayana: una ciudad del futuro en el contexto de los imaginarios urbanos de Venezuela

La realidad urbana de la transformación de Venezuela a principios de la década de los sesenta era más que notoria. Los ingresos petroleros y la dictadura impulsaron la rápida construcción de infraestructuras nacionales, lo que provocó que el país cambiara su concepción de las ciudades como centros nodales y, por lo tanto, como ejes de ordenamiento territorial con una especial concentración en el desarrollo de ciudades en zonas deprimidas o periféricas.

Desde mediados de la década de los cincuenta del siglo XX, el país experimentó un proceso de metropolización y urbanización significativo en el contexto de la historia de las ciudades latinoamericanas. Resalta el desproporcionado crecimiento de Caracas como espacio capitalino, Maracaibo como urbe portuaria influenciada por la riqueza petrolera, también destacan Valencia con su desarrollo industrial en la costa caribeña, Maracay por su situación geoestratégica para la seguridad de país, Barquisimeto por su relación comercial entre la región central-occidental, y la conurbación Barcelona-Puerto La Cruz, que hace pensar en un país con escenarios urbanos tan diversos como complejos. Sin nombrar los procesos de modernización en las ciudades andinas, llaneras y orientales (Martínez, 2008, p.170).

La creación de Ciudad Guayana en un momento de auge económico y de demanda de productos mineros como el hierro y la bauxita, permitió engranar en el orden del imaginario instituyente, es decir, del futuro posible, un ideal cuyo horizonte de expectativas encierra una narrativa temporal *sui géneris* en el ámbito nacional.

Aquella ciudad del futuro al llegar a sus sesenta años de existencia (1962-2022), deja entrever una planificación moderna y una ilusión por el porvenir que contrasta con la incertidumbre del presente. Ciudad Guayana se consideró una ciudad del futuro debido a varias características:

1. El potencial de desarrollo fundamentado en los recursos naturales de la región.
2. Posibilidad de transformación urbana más allá de la histórica franja andino-costera que definía el patrón de asentamientos urbanos en Venezuela.
3. Proyección piloto dentro de un entorno urbano sostenible a lo largo del tiempo y con valores de diseño funcionales.
4. Un emplazamiento geográfico favorable para desarrollar una dinámica de intercambio global en conexión con los intereses económicos de la nación y con el control y la proyección de la fachada atlántica.
5. Integrar una serie de poblaciones disgregadas y con problemas demográficos y de precariedad con la creación del Distrito del Caroní, eje ordenador de la nueva ciudad como una solución para activar la economía con un centro más dinámico y con pretensiones administrativas racionalizadas

Ahora bien, una de las características más destacadas fue que Ciudad Guayana representó un proyecto ambicioso de futuro que buscó redefinir una estructura y una funcionalidad aún no vistas en el país. De este modo, la planificación, la novedad, la modernidad y la sostenibilidad abrió el debate sobre la posibilidad de invertir recursos del país en proyectos diseñados y no improvisados, con una base innovadora a la hora de pensar en la creación de los entornos habitables en el sur de país y en atraer población a una región histórica de baja densidad demográfica. La ciudad concentraba cerca de 877.547 habitantes según el censo de 2015, y en 2022 la población era de 809.000, reducción ocasionada por la migración ante la crisis laboral y económica.

Ciudad Guayana fue en su momento una “ciudad del futuro” que respondía en gran medida a los ideales nacionales y al estímulo que los acelerados cambios globales, las ideas de desarrollo sostenido y la demanda de crecimiento económico y social viable imprimían al país. En resumen, representó un modelo de perfeccionamiento urbano de vanguardia cuya planificación hizo del Estado Bolívar (Venezuela) un escenario de experiencias urbanas en América del Sur.

El denominado “proyecto Guayana” (Travieso, 1975) tiene un conjunto de características que deben ser consideradas a la hora de analizar su gestación, creación y organización.

El plan de Guayana pasó a ser una pieza fundamental en la ideología del nuevo gobierno. Guayana debería convertirse en una demostración de un nuevo énfasis regional en la política gubernamental. Por lo tanto, el objetivo fundamental pasó a ser el desarrollo económico y social de la Guayana tradicional. Al mismo tiempo, Guayana pasaría a convertirse en la base fundamental de la industria pesada del país. Guayana sería totalmente integrada dentro de la vida de la nación como un elemento permanente. La meta sería el logro de un crecimiento acumulativo autosostenido, y un mejoramiento gradual del nivel de vida de la población de la región. Esta nueva orientación decidió poner el énfasis en el diseño y construcción de una nueva ciudad como centro vital de la región: Ciudad Guayana. (Travieso, 1975, p. 141).

El proceso de organización de Ciudad Guayana está vinculado con la creación de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG), que tuvo lugar un año antes de su fundación, en 1960, y con el inicio del Plan Director de Desarrollo Urbano de la ciudad de Santo Tomé de Guayana, que era el nombre original de esta ciudad nueva. Este esfuerzo de racionalización planteó una amplia participación de actores con visión de futuro. El general e ingeniero Rafael Alfonso Ravard imaginó convertir a Ciudad Guayana en un emporio económico, aprovechando la riqueza que proporcionaba la abundancia de minerales y agua en la región, concibió la ciudad como un centro industrial. En su momento se convirtió en una de las ciudades planificadas más significativas de América Latina después de Brasilia.

Según el Informe Anual de la Corporación Venezolana de Guayana para 1961: 'Ciudad Guayana será el centro de una región rica en recursos naturales, el punto focal para el desarrollo de la región Sureste de Venezuela. Tendrá atracciones urbanas comparadas con las de las otras ciudades importantes del país, de manera tal de inspirar y ganar la lealtad de sus habitantes'. Para lograr este propósito, las condiciones adecuadas para atraer industrias serían creadas (Travieso, 1975, p. 141).

El proceso no fue fácil. A nivel de infraestructura se desarrolló la construcción y planificación del área de Puerto Ordaz, realizada por la empresa Orinoco Mining Company y la CVG, como núcleo de la ciudad planificada (El Nacional, 1961). A ello se sumó el plan Director antes mencionado y la creación de la División de Desarrollo Urbano de la CVG, cuyos objetivos eran además de promover el transporte masivo y agilizar el desenvolvimiento de la ciudad en dimensiones amplias y dentro de una visualización de futuro de crecimiento económico y expansión urbana aprovechando las ventajas comparativas del momento que creaban condiciones de atracción a la población trabajadora y profesional, en especial ingenieros. En tal sentido:

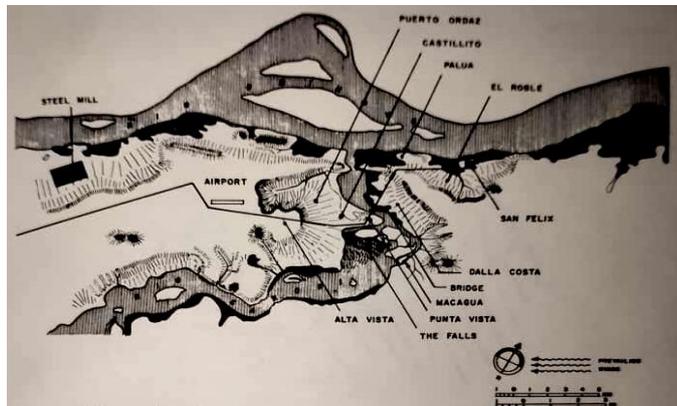
El futuro de la ciudad dependería casi exclusivamente de su capacidad para crear capital industrial. Las actividades de servicios serían inicialmente pocas. La creación de un nuevo polo de desarrollo significaba la aparición de una "matriz de localización" en la periferia del país, capaz de competir eficientemente por las nuevas inversiones en industrias con ciudades tales como Caracas, Maracay y Valencia. Toda nueva empresa que viniera a Guayana encontraría allí equipamiento completo de servicios urbanos, áreas industriales urbanizadas, facilidades para el entretenimiento de la mano de obra y asistencia financiera (Travieso, 1975, p. 141).

Esto fue acompañado de una perspectiva moderna de lo urbano que implicó áreas como salud, educación, finanzas, administración, cultura y recreación. Pero el peso del centralismo entró en contradicción con los habitantes. Como aprecia Lynch, una cuestión eran las emociones de las expectativas creadas en la población local y otra las decisiones que se tomaban desde el centro de poder en Caracas. Esta brecha entre la planificación desde la lejanía del poder y la localidad y sus necesidades fue captada de forma aguda por Kevin Lynch en un plano descriptivo del diseño (Figura 3) que recoge el espíritu de las tensiones del momento.

El planeamiento se realizaba en Caracas, a 500 kilómetros de distancia, sin contacto alguno con el lugar ni con sus habitantes. Este distanciamiento se agudizaba debido a una tradición de control central y de tendencia local, de desconfianza y hasta desdén hacia los habitantes locales. Los urbanistas vivían en un mundo simbólico de mapas. Su visión de la ciudad era abstracta y privilegiada. Abarcaba todo el distrito ampliado; penetraba en las tierras vírgenes y tenía en cuenta los rasgos naturales de los contornos y sus posibilidades, divagaba sobre la diversidad de los asentamientos humanos. Los urbanistas vivían en un

futuro remoto y veían la ciudad como un ente coherente que luchaba por nacer bajo la amenaza constante de las caóticas acciones de los habitantes (1972, p.22).

Figura 3. “Visión que tienen los profesionales de la nueva ciudad”. Marco Topográfico de Ciudad Guayana a orillas de río Orinoco y su confluencia con el río Caroní



Fuente: Kevin Lynch (1975). *¿De qué tiempo es este lugar?* Barcelona (España): Editorial Gustavo Gili, p.25.

El tema urbano se convirtió para Venezuela en sinónimo de progreso, apalancado por la riqueza petrolera, minera e hídrica nacional. En este sentido, el sur del país mostró todo su potencial y Ciudad Guayana pasó a ser la ciudad más importante de esta parte del país, anclada en una región lejana a la capital administrativa de la república, pero ubicada dentro de un plan nacional para promover el desarrollo industrial de la región. Encuestas realizadas por el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), mostraban en su momento que Ciudad Guayana funcionó como “una isla dentro de la región”, y estuvo en una primera fase bajo la influencia de Ciudad Bolívar” (Travieso, 1975, p.141).

En 1990, según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), se estimó que Ciudad Guayana era la sexta ciudad más poblada de Venezuela con un área metropolitana en auge y en plena urbanización. En consecuencia, su trama y paisaje urbano es un legado desarrollista de la democracia,² así como, un modelo de planificación futurista para los gobiernos de turno. Por citar un ejemplo, el impulso fundacional buscaba el binomio crecimiento económico y demográfico, que no se puede explicar sin el trabajo de planificación y de creación de instituciones como la CVG. Tal como escribió Lynch:

[...] en 1936 había 1.000 habitantes en la zona, y en 1950 solamente 4.000. Pero en 1961, cuando entró en escena la CVG como principal propietaria de la tierra, así como promotor y administrador mayoritario de la fábrica siderúrgica, la comarca contaba ya con 42.000 habitantes. Un tercio de los cuales se alojaba en barracas construidas por ellos mismos al oeste de San Félix o cerca de Puerto Ordaz. Para suministrar la fuerza de trabajo necesaria al proyecto de desarrollo industrial se pensó en construir la futura Ciudad Guayana que crecería hasta alcanzar entre 250.000 y 600.000 habitantes. El diez por ciento de la inversión pública nacional se dedicará a la creación de esta nueva Guayana (1972, p. 20).

En este sentido, el fenómeno urbano en el sur de Venezuela se caracterizó por ser una modernización orientada al usuario y de desarrollo progresivo y funcional, es decir, que se llevaba a cabo por etapas, siguiendo un proceso de cambios en distintos ámbitos. La transformación urbanística impulsó una renovación arquitectónica con diseños innovadores que desafiaron lo que tradicionalmente se consideraba como urbano. Asimismo, se introdujeron nuevos materiales basados en tecnología de vanguardia para el suministro de los servicios básicos, y de la propia estructura de circulación vial de la ciudad cuyos sentidos históricos buscaban estar en el marco de las “ciudades-mundo del futuro” (Toynbee, 1973, p. 235).

² Aunque con las sombras del ideal nacional de la dictadura militar anterior y sus megaproyectos de infraestructura y de urbanización que proponen un nudo historiográfico que no podemos desarrollar en este texto.

Aunado a ello, cabe señalar que las ciudades planificadas del siglo XX incluyeron una profunda preocupación por el saneamiento y los servicios públicos óptimos, aspectos en los que los gobiernos tuvieron una gran participación. La idea de habitar se vinculaba a la calidad de vida de las personas. Este hecho a su vez impulsó la adopción de nuevos ideales y de valores cívicos. La modernización fue acompañada de los ideales de progreso, ornato público y la necesidad de construir, desde la política, espacios de convivencia con un alto sentido social y con una base industrial que garantizará su sostenimiento. La existencia de recursos de demanda internacional y de una riqueza energética, minera e hídrica; configura una triada que promovía un futuro prometedor. Como escribió Milton Santos reflexivamente sobre la modernidad de una ciudad sustentable, es decir, esta no era, sin la existencia de recursos suficientes como para hacerla crecer materialmente:

Una política de industrialización se abre paso a la vez. La abundancia de petróleo vuelve menos imperiosa una política de energía. El esfuerzo se orienta desde el principio a la creación de instrumentos financieros destinados a fomentar la instalación de industrias al mismo tiempo que a estimular la creación de la industria pesada en el país. Se crea enteramente la Ciudad Guayana, una ciudad moderna junto a los yacimientos de hierro y en las proximidades de los saltos de agua que se utilizarán, acto seguido, para la producción de energía hidráulica, destinada a promover otras industrias, como la del aluminio (1973, p. 312).

Sin duda, todo el proyecto modernizador de Guayana, en su sentido más amplio, modificó el territorio potencialmente rico y la concepción del espacio tanto a escala social como individual. El signo modernizador del diseño estuvo ejemplificado por una trama urbana cuadriculada, fraccionamientos ordenados, zonas industriales, áreas de servicios y parques emblemáticos y el propio edificio de la CVG (Figuras. 4 y 5) o la represa Macagua (Figura 7) que a la vista del texto cultural y de la dimensión de lo imaginario hoy pueden ser geosímbolos de la racionalización administrativa y expresión del desarrollo de la Ciudad.

Figura 4. Construcción del edificio sede de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG)



Fuente: Nilda Silva (2017). *Sede de la Corporación Venezolana de Guayana, CVG. IAM-Venezuela.*
<https://iamvenezuela.com/2017/04/sede-de-la-corporacion-venezolana-de-guayana-cvg/>

Las imágenes permiten observar un conjunto de aspectos fundamentales a la hora de entender cómo se pensó esta “ciudad del mañana” (Hall, 1996) a partir de la innovación urbana con edificaciones y paisajes “futuristas” o de diseños funcionales que planteaban una diferencia radical con las pequeñas poblaciones de paisajes precarios sobre las cuales se superpuso o integró. El crecimiento se hizo en primer lugar en torno a los asentamientos históricos preexistentes como San Félix y luego con relación a edificios centrales que fueron construidos y se convirtieron en puntos de referencia de la organización de fraccionamientos habitacionales ordenados (Galea, 2018). Así se asentaron los fundamentos de

estructuras urbanas cambiando radicalmente el paisaje. Ciudad Guayana se pensó como la materialización de una expresión nueva del mundo (cosmovisión moderna), plasmando estilos arquitectónicos fundamentalmente norteamericanos, industriales y funcionales adaptados a las disposiciones políticas y jurídicas signadas por el nuevo tiempo político venezolano post dictadura militar: la democracia y su ideal del espacio público.

Figura 5. Fachada de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG)



Fuente: Paolo Gasparini Sede de la Corporación Venezolana de Guayana 1968, en Nilda Silva (2024). CVG. IAM-Venezuela. Sede de la Corporación Venezolana de Guayana, CVG. Institutional Assets and Monuments of Venezuela, <https://iamvenezuela.com/2017/04/sede-de-la-corporacion-venezolana-de-guayana-cvg/#jp-carousel-18886>

Figura 6. Represa de Macagua



Fuente: Mario Pietroniro (2024). Vista aérea de la Represa Macagua, Ciudad Guayana

Asimismo, se puede observar cómo cambió el concepto de hábitat, determinando áreas residenciales y espacios laborales en una simbiosis necesaria. La ciudad se fue levantando en torno a ejes urbanos, construyéndose bajo lineamientos precisos en una buena parte de su historia, solo desdibujándose en este tiempo presente. La transformación orgánica involucró una nueva idea del lugar, una manera de crear vínculos y filiación y una forma moderna de ejercer la ciudadanía en un entorno adaptado para ello. Así, el crecimiento demográfico y la expansión geográfica hicieron parte de una forma de ver el futuro; dándole paso a una ciudad con horizontes espaciales pensados y orientados por la lógica de la convivencia humana y no por la espontaneidad caótica de la improvisación, esto al menos en todas las áreas planificadas, San Félix sin embargo, no recibió las bondades de este giro urbano que irrita al proyecto urbano y a su imagen estética e ideal que expresaban sus edificaciones y en general la trama urbana que fue producto de la innovación.

Ciudad Guayana entre la ilusión del porvenir, las prácticas del Estado y la ciudad de la presente vista por un usuario.

Los efectos del futuro pasado de Ciudad Guayana en la actualidad se fracturan, la imagen consolidada de la ciudad nueva se disuelve en un paisaje urbano deteriorado, en la caída de la producción de las empresas básicas y el eclipse del ritmo social que la acumulación de capitales y la inversión privada y del Estado habían propiciado y producido al menos hasta 2014. Un testimonio reciente obtenido en un cuestionario que se realizó paralelamente a este trabajo crítico nos da cuenta del peso de la caída de la imagen urbana, de la sensación y percepción que un usuario, un ingeniero que en su momento estuvo vinculado a el sector industrial tiene sobre su ciudad: “El motor de esta ciudad es el emporio de empresas básicas y sus asociaciones privadas (relación que fue constantemente limitada por el Estado Socialista). Si su producción está por debajo del 10 % o 15 % de su capacidad instalada es poco probable que el dinero permee al entramado de la ciudad que se construyó alrededor de estas industrias y de su dinámica” (M. Pietroniro, 2024).

A la pregunta de cuáles diferencias se pueden señalar entre la ciudad de antes y la actual, cuáles son sus signos en el paisaje urbano y en la percepción de la ciudad, el informante nos describió un deterioro sustantivo de Ciudad Guayana acompañada de una caída de su imagen como zona de promesa:

El panorama de la ciudad, su paisaje social, comenzó a deteriorarse más o menos en 2014 siguiendo una caída progresiva. No obstante, en cuanto al ornato de la ciudad, al cuidado de esos espacios públicos, se ve un ligero cambio en las políticas de sanidad y aseo de la ciudad, sobre todo porque una empresa de socios del gobierno (Fospuca) ha asumido su tarea con fuertes cargas impositivas a los locales de comercio lo que ha motivado el cierre de las empresas de ese nivel. Ello ha mejorado en cierto modo el cuidado de algunas partes de la ciudad que se ve repito en cierto ornato” (M. Pietroniro, 2024).

No obstante, la vida de la gente común, de los habitantes de la ciudad, se ve aún más golpeada por la crisis lo que se traduce, en el deterioro de sus calles y el aspecto de las casas con un impacto notable en la vida privada y en sus relaciones públicas.

El deterioro es progresivo y se traduce en las condiciones de las casas producto del dilema entre pintar y comer y eso es lo que ha ocurrido en ciudad. El parque Cachamay un emblema de los espacios verdes de la ciudad y el país está abandonado. Muchos edificios muestran las huellas de la crisis. Por ejemplo, la zona comercial de Altavista completamente deteriorada con fachadas con más de 10 años que no se pintan. Edificios a medio construir con la caída del mercado inmobiliario terminan afeando la ciudad. Negocios cerrados, centros comerciales solitarios. A ello se suma el estado de las zonas industriales con igual situación, cerradas y con bolas de paja que recorren sus espacios ya sin masa laboral que terminó por emigrar al Brasil y sin dinámica de contratos” (M. Pietroniro, 2024).

El equívoco del tiempo presente de Ciudad Guayana invierte la expectativa del futuro pasado, del horizonte que se había proyectado durante la era democrática desde su fundación. Las expectativas del régimen de historicidad y de espacialidad urbanos habían mostrado con toda su visualización positiva el porvenir como lo expresan las imágenes de los años de fundación en el 60 del siglo XX que organizamos en un ensamble (Figura 8); en la parte superior, se observa al General e ingeniero Rafael Alfonzo Ravard mostrando el plano de la ciudad; la del extremo izquierdo inferior y el extremo derecho, muestran la firma del acta de fundación de Ciudad Guayana por parte de Rómulo Betancourt Presidente de la República y Raúl Leoni, Presidente de Congreso de la Nación —este último años después, sería principal propulsor de la creación de la Represa de Gurí— Finalmente, la del extremo inferior derecho da información sobre proyectos en marcha, la imagen expresa en el lenguaje retórico, ese pasado mítico que se vuelve futuro con relación a la representación utópica de la abundancia. El Dorado tan propio del imaginario orinoquense y guayanés plantea su reconversión de sentido en la siderúrgica de Matanzas y la creación del Complejo Hidroeléctrico del río Caroní; la frase es significativa; “El Dorado ya no es un mito”.

Figura 7. Ensamble de fotografías de 1961 alusivas a la fundación de Ciudad Guayana



Fuente: El Nacional Caracas 2 y 3 de julio de 1961/ El Universal, Caracas, 3 de julio de 1961. Hemeroteca de la Universidad de Los Andes.

Si bien en el período que va de 2000 a 2024 se produjeron intentos por dinamizar el futuro inmediato, la carga ideológica de los proyectos socialistas mostró su pronta ineficacia. En implementación como en operatividad, estos proyectos no pasaron en consecuencia, de ser meros deseos, meras ilusiones de un porvenir sin posibilidades para el sustento de la ciudad y su crecimiento, lo que produjo un impacto en la configuración de la imagen del futuro cuando no, de una percepción generalizada de su clausura o de su decadencia, esto al menos en términos de pasar de ser un espacio socioeconómico pujante a un espacio decadente y de expulsión, de emigración, proceso envuelto en el momento actual en una contracción de inversión y en una fuga creciente de profesionales y trabajadores que se han ido al Brasil (Cadena y otros 2021, Avella, 2021)

De este modo la contradicción existente entre ricos y pobres, entre las poblaciones de San Félix, Puerto Ordaz, El Castillito, Caruachi y Matanzas conurbadas con Ciudad Guayana que no había podido resolver del todo la ciudad nueva y su proyecto de desarrollo, se profundizó en el siglo XXI, inclusive, tomó una nueva cualidad que redujo el espacio de los ricos y aumentó el espacio de una sociedad empobrecida deteriorada en sus expectativas de futuro. En este orden la ciudad de ricos y pobres con su expresión espacial de injusticia (Secchi, 2014) aumentó no la polarización entre dos grandes segmentos que integraron la conurbación (San Félix y Puerto Ordaz), sino que produjo una mayor pobreza en el segmento socioeconómico de cierto poder adquisitivo, esto invirtió aún más la asimetría económica afectando a las clases medias y de trabajadores ligados a las empresas básicas y a las redes de comercio que la acumulación de capital de estas empresas y las ofertas de trabajos bien remunerado había generado en su expansión económica.

En efecto, durante estas décadas del siglo XXI se dieron proyectos impulsados por la efervescencia política del llamado “sur global”, de un ecosocialismo que se dibujada en nueva infraestructura y en nuevas relaciones de producción y comercio que se pensaba seguirían sumando crecimiento a la región y a Ciudad Guayana. Una de las ideas que se llegaron a plantear fue la de profundizar una descentralización siguiendo los lineamientos planteados por Doreen Massey y su tesis de la geometría del poder, no obstante, las buenas intenciones de replantear las relaciones de demanda y participación ciudadana, las nuevas estructuras territoriales y sus proyectos como señalan (Rojas y Pulido, 2009) al no considerar las bases geohistóricas y el factor urbano, no pasaron de ser meros ensayos de laboratorio.

A la vista del desarrollo del comercio y de la cooperación internacional, una serie de espacios abrían a su vez expectativas de integración y de apertura, así como de formación de bloques más compactos para

negociar en mejores condiciones. Plataformas o espacios comunes de comercio como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) nacida en 2004, o el Mercosur al que perteneció de forma activa Venezuela desde 2012 hasta 2017 generaban expectativas de mercado favorables a incrementar las relaciones de comercio e inversión en materia petrolera en la faja del Orinoco y la plataforma deltana, de concesiones mineras en los espacios interiores de la Guayana; con ello se pretendía impulsar un nuevo despegue transformador del espacio socioeconómico, pero esto no pasó de ser una simple ilusión del porvenir o como lo llamó en su momento Prats (2012) un milagro al revés.

Nuevamente la toma de decisiones del Estado no logró mirar el contexto y enfocada en un horizonte ideológico socialista con pretensiones de desarrollo endógeno y de economía sur-sur, terminó acrecentando la crisis creando las condiciones ya no solo de la caída de las empresas mineras ligadas al hierro y la bauxita, sino que fue abriendo un mercado negro y una cartelización a la explotación de oro en las zonas indígenas, los parques nacionales y las zonas protegidas causando un impacto ambiental notorio.

Proyectos tales como los puentes sobre el Orinoco, el eje Apure Orinoco, Proyecto Nacional Simón Bolívar; Primer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2007-2013. El Decreto de Zona de Desarrollo Estratégico Nacional Faja Petrolífera del Orinoco (FPO) “Hugo Chávez”, y el Decreto del Arco Minero abrían la frontera de explotación hacia zonas naturales y provincias geológicas de la región guayanesa que no habían sido tocados con intensidad. Todos estos planes y proyectos creaban un diseño y marco para impulsar la dinámica económica con incidencia en el ordenamiento territorial y en la configuración de un horizonte de desarrollo o de ecodesarrollo que en teoría sumaba mayores posibilidades para una superación de los desequilibrios regionales y de la necesidad de generar otros poblamientos o nuevas concentraciones demográficas que descongestionaran las ciudades tradicionales y en el caso de la Guayana a las ciudades situadas en las riberas del río Orinoco. No obstante, los resultados fueron otros. La retórica política de la integración y superación de las contradicciones entre desarrollo y bienestar que dibujaron y dibuja idealmente un futuro más abierto para Ciudad Guayana, la región Guayanesa y el país, no se consiguió y tomó por el contrario como se ha venido señalando, otro rumbo agravado por una desestructuración institucional y una debilidad formativa en la burocracia cuyo signo visible, fue una mayor ineficacia en la conducción tanto de las empresas como de las políticas públicas.

De este modo, el eje Apure-Orinoco que forma parte del noveno plan de la nación suponía una respuesta a la antigua imagen de la Conquista del Sur que había dominado al menos desde la década de los setenta hasta fines de la década de los noventa del siglo XX y de la CVG como una institución eje de la política de desarrollo regional. Basado en la idea de desarrollo integral el Estado y la administración local buscó dar solución a la paradoja recursos-riqueza-pobreza y estimular la ocupación del espacio en zonas de baja densidad demográfica a través de una diversificación económica atractiva, ya no solo basada en desarrollos mineros e hidroeléctricos, sino atendiendo los rubros forestales, turísticos y recreacionales a los que se sumó, el reconocimiento prospectivo de la faja petrolera del Orinoco (Valero, s.f.). Junto a esta situación se agregó otra propuesta futurible como la creación de una región urbana policéntrica que diera una respuesta al deterioro del espacio socioeconómico y ambiental reformulando el proyecto endógeno y con ello una articulación más funcional de Ciudad Guayana (Avella, 2021).

Con ello, se buscaban superar barreras y condiciones estructurales que dificultaban el desarrollo o consolidación de más poblaciones dadas las escasas oportunidades que los otros asentamientos tenían con excepción de Ciudad Guayana y Ciudad Bolívar que, sin embargo, por su posición y peso socioeconómico conforman para el momento, un sector importante dentro del proyecto de desarrollo y ordenamiento. El proyecto marco socialista proponía una descentralización para superar la marca del centralismo administrativo de Caracas (este novedoso proyecto parecía haber olvidado la motivación de la creación de la propia Ciudad Guayana y de la CVG que recogía supuestos y marcos de propuestas análogos cuando

no iguales) pero también, del desarrollo desigual en la propia región con la dominancia de los dos centros mencionados y el “raquitismo” de los otros asentamientos expulsores de población hacia Ciudad Guayana y Ciudad de Bolívar que resultaban más atrayentes.

Junto a este proyecto, los puentes sobre el Orinoco que se proyectaron para activar las rutas y la movilidad comercial e industrial intentaban crear una nueva geografía de movilidad que apuntaba al desarrollo del sur, en especial, con conexión con las rutas que se dirigen al Brasil. Sobre el río ya existía el puente colgante Angostura, el más largo de Sudamérica diseñado por ingeniero guayanés Paul Lustgarten inaugurado en 1967 que conectaba Ciudad Bolívar con la población de Soledad (hoy Ciudad Orinoco en el rebautizo de 2022) en el Estado Anzoátegui. Durante el periodo de Chávez se proyectaron dos puentes más, el Orinoquia, inaugurado en 2006 con participación de la CVG y del grupo de construcción, inversión y negocios brasileño Odebrecht. Este puente conectaba Ciudad Guayana con el estado Anzoátegui al norte abriendo una ruta expedita hacia los llanos, buscaba apoyar el todavía incipiente desarrollo de la faja petrolera en su mayor parte en esa ribera norte del río Orinoco. El tercer puente denominado Mercosur fue pensado para contribuir a acelerar la dinámica vial y de circulación de la Guayana, conectaba aguas arriba las poblaciones de Caicara y Cabruta y en general se imaginó dentro de un concepto de área geográfica amplia que impulsaba un desarrollo de las Guayanas, en especial la brasileña y la venezolana. Este puente quedó inconcluso en medio de la crisis nacional y de los escándalos de corrupción en el que se vio envuelto el conglomerado brasileño Odebrecht, no solo Venezuela sino en casi todos los países americanos.

El punto de inflexión en las visiones de futuro puede rastrearse en el proyecto socialista del siglo XXI. Chávez poco antes de morir dibujó una orientación política y una proyección fundada en una relación de los tiempos que asistían un marco de promesa de felicidad que obviamente impregnaría los proyectos que impactarían a las ciudades y los espacios socioeconómicos en Venezuela mostrando otro futuro “revolucionario”:

Someto al pueblo cinco grandes objetivos históricos y como su palabra o como la misma palabra lo dice, son históricos porque vienen de lejos, de atrás, se ubican en la perspectiva del tiempo pasado y se ubican en la perspectiva del tiempo porvenir, nos trascienden a nosotros mismos, trascienden el tiempo de ayer, trascienden el tiempo de hoy rumbo al tiempo del mañana, son los grandes objetivos permanentes, históricos". (Chávez cit. p. Gobierno de Venezuela, Plan de la Patria 2013-2019 p. 11).

Ese tiempo del mañana, ese porvenir se tradujo en una ilusión que no logró dar respuesta a las ciudades. Ciudad Guayana no escapó a esta situación y a estas condiciones que claramente fijaban una distancia entre retórica y realidad. La deriva del tiempo histórico social se manifestó de forma más intensa y se tradujo en ese deterioro de los espacios de la ciudad nueva.

Si las imágenes construidas sobre la Guayana apuntaban a un futuro de posibilidades tangibles cuyo lugar central era la ciudad, el futuro que se presenta actualmente desvía ese imaginario y lo convierte en un paisaje de una ciudad deteriorada, en un futuro que se carga de mucha incertidumbre. No obstante, la dinámica de la propia crisis ha obligado a crear nuevas negociaciones para inversiones de China e India que suponen capitales dirigidos a las empresas ferromineras y, por lo tanto, una posibilidad de levantar la economía golpeada por las sucesivas crisis con impacto en el propio orden y dinámica de la ciudad determinando un giro en las percepciones de los usuarios.

Si el espacio socioeconómico de la ciudad depende de sus conexiones, de su economía y de la inversión hacia su infraestructura urbana, de la atención y desarrollo de sus bienes y servicios, de la atmósfera social del espacio vivido y practicado que da sustento a la vida o la muerte de la ciudad para emplear palabras de Jane Jacobs (1961), podemos cerrar por el momento la imagen de futuro con la metáfora de un espejismo actual que ofrece otra faceta del futuro frente al horizonte distópico del abandono y las violencias, del declive del corazón material de la ciudad y de su gente hoy en movimiento migratorio que impacta la fuerza de trabajo y por supuesto, al sector burocrático necesario por su cualificación para que la ciudad

funcione. Pero los usuarios dicen, miran con preocupación el espacio de experiencia actual con sus espejismos de promisión y de activación del futuro que fue Ciudad Guayana y que hoy se muestra con fisuras a pesar de los proyectos y de las “inversiones” que buscan de nuevo levantar la economía:

Sobre los proyectos realizados solo podemos mencionar el segundo puente sobre el Orinoco, pero el tercero nunca se terminó pese a la propaganda que envolvió sus construcciones. En general poca inversión de viabilidad entre ellas la avenida Pacífico. Es poco lo que se ha hecho en obras de ingeniería, Algunos megaproyectos como por ejemplo la planta de concentración con capitales mixtos de la ferrominera en consorcio con los brasileños, tampoco se culminó en Ciudad Piar. También el tema de las concesiones mineras en especial las de oro creó expectativas de activación económica pero el oro se fue por las rutas del contrabando a la vista de las autoridades coludidas con redes internacionales. Ahorita pese a todo hay un tema de nuevas inversiones duras de la India y China que tomaron recientemente el control de la ferrominera aprovechando la coyuntura política. Esto ha implicado un pequeño espejismo económico de la ciudad. La Universidad Católica viendo esto propuso el proyecto Galpón que proponía activar, recuperar y cambiar de función, algunos espacios industriales hoy en desuso o cerrados por la crisis, entre ellos Los Pinos, Lunares, Matanza, 321, entre otros conglomerados que brindaban servicios. (M. Pietroniro, 2024.)

Como se ve en la fisura del futuro de la ciudad imaginada surge otro ejercicio de proyección hacia el porvenir de la ciudad. Pensado dentro del campo de la ingeniería civil y de un diseño de espacios, el Proyecto Galpón antes mencionado, propone aprovechar los parques industriales abandonados o cerrados para acondicionarlos como espacios para la industria del cine. Trabajado por Karla Pravia y por la organización Guayana Inteligente y Sostenible en un primer momento, y luego incorporando a la ingeniera Lila Parra, se buscaba generar un espacio socioeconómico recuperando y cambiando de función las instalaciones industriales, poniendo las locaciones al servicio de la pequeña y la mediana industria cinematográfica. (Siverio, 2024).

En el dilema abierto de la crisis de la ciudad, el horizonte de futuro que se diseña en este presente se vuelve diverso va desde las propuestas de los usuarios de la ciudad ante el abandono de los espacios y edificaciones a la llegada de inversiones extranjeras, se debate entre la migración y la adaptación a nuevas economías de ligadas al mercado negro del oro. Estas iniciativas brindan la posibilidad de una gestión y un cambio de función con respecto a los patrimonios industriales y a la dinámica de la ciudad. El horizonte sin embargo está impregnado de contingencia e incertidumbre. La inercia del ordenamiento territorial de estas décadas del siglo XXI no ha logrado sus propósitos de activación ni de la región de Guayana ni de la propia ciudad cuya zona de promesa se disuelve en la ilusión del porvenir.

Conclusiones

La explicación de la aparición de ciudades dentro de una concepción de planificación y de polos de desarrollo regionales implica como hemos visto interrogar sus condiciones de historicidad y con ello, sus relaciones de pasado y futuro o lo que es igual, restituir a los espacios de experiencia la relación con el futuro como promesa de desarrollo y ejercicio de la imaginación urbana en el siglo XX y en el XXI. En este orden, la ciudad nueva, ciudad del futuro, Ciudad Guayana, puede explicarse en el contexto de una modernidad que remite a la posibilidad del bienestar, el desarrollo y la superación de los desequilibrios regionales. De este modo en la madeja de los tiempos, el progreso como concepto inherente a la modernidad define el marco sobre el cual la imaginación urbana se proyectó.

Ciudad Guayana como ciudad del futuro fue el producto de esta proyección en el espacio del río Caroní afluente principal del Orinoco. El concepto de progreso ahora asociado al desarrollo supuso un control del futuro que se extendió entre 1961 y 2012 marcando un régimen de historicidad ligada a la zona de promesas. No se trataba de la metafísica de la ciudad, sino de su posibilidad concreta de realización en el marco de la prognosis moderna que se explica dentro del concepto de lo planificado y de la ampliación de una ciudad genuinamente participativa y democrática.

Vista en conjunto, la Guayana, ya en el régimen de la modernidad del siglo XX, posibilitó la emergencia de una ciudad nueva con una organización de espacios urbanos interesantes y una organización integral de los parques industriales y los parques recreativos como el Cachamay, la Llovizna y el Loeffling en la vida urbana. Esa conjunción renovadora de la idea de ciudad no fue, sin embargo, total. Bajo la ilusión del porvenir, se cristalizaron hechos urbanos positivos, pero este progreso no fue para todos; la población de San Félix siguió manteniéndose en la pobreza relativa.

En la actualidad, el nuevo futuro que se vislumbra en el horizonte nos habla de un debilitamiento en el orden de los imaginarios urbanos ocasionado por el impacto de las políticas estatales fallidas. No obstante, se observa la emergencia de una zona de oportunidad que se reparten las empresas privadas en la reapropiación de lugares, infraestructura y control de empresas básicas que podrían atraer y derramar sobre la ciudad capitales que reactivarían su dinámica urbana y su sustentación económica dentro de un horizonte con contingencias. La zona de promesa de la ciudad muestra un debilitamiento que plantea nuevamente una dialéctica entre el Estado, el individuo y la sociedad.

Referencias

- Almandoz, Arturo O. (2018). Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas. Santiago: RIL editores - Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC.
- Avella, Ricardo (2021). Una región urbana policéntrica en la Guayana venezolana. El caso de Guasipati, El Callao y Tumeremo. *EÍDOS. Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo*, 13(18), 3-12 <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos/article/view/983/678>
- Balza, Guanipa (Coord.) (2015). *Guayana, Instituciones y organizaciones*. Tomo I. Caracas: UCAB.
- Bueno, Beatriz. (2016). Arqueologia da paisagem urbana: lógicas, ritmos e atores na construção do centro histórico de São Paulo (1809-1942). *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, (64), 99-130.
- Cabello, Hildelisa. (2013). La Histórica mudanza de Santo Tomé de Guayana a Nueva Guayana, Angostura del Orinoco (1595-1762/1764). Venezuela: Italgráfica.
- Cadena Montero, Gloria Yulier., Pulido, Nubis., Santiago, Jonny., y Balza, Luis. (2021). Sistema de ciudades en Venezuela. Rasgos y tendencias. En Francisco Maturana Miranda y Jhon Williams Montoya (Eds.), *Sistemas Urbanos en América Latina, el Caribe y Estados Unidos. Un balance en los albores del siglo XXI* (pp. 258-279). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Universidad Alberto Hurtado. https://www.humanas.unal.edu.co/2017/investigacion/application/files/8416/2923/3061/IM_Sistemas_Urbanos_-_Adelanto.pdf
- Calvino, Ítalo (2023). *Las Ciudades Invisibles*. Madrid: Siruela.
- Chávez Vargas, Luis. F. (1967). Aspectos teóricos y metodológicos del estudio de las ciudades como regiones de desarrollo (regiones nucleares). *Revista Geográfica*, 11 (24-25), 117-123.
- Clark, Peter (Ed.). (2016). *The Oxford Handbook of Cities in World History*. Oxford: Oxford University Press.
- Cuevas Quintero, Luis Manuel. (2018). El soberbio Orinoco, Viajes, Ciencia e imaginación geográfica, 1799-1951. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cunill, Pedro. (2007). *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. Tom. 2. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- De Certeau, Michel. (2007). La invención de lo cotidiano. Vol., 1 Artes de Hacer. México: Universidad Iberoamericana.
- El Nacional (1961a, 02 de julio). Caracas. No 6406, año XVIII.
- El Nacional (1961b, 02 de julio). Caracas. No.6407, año XVIII.
- El Universal. (1961,03 de julio). Caracas. No. 18.708, año LIII.

- Friedmann, J. (1966). La experiencia de Guayana: ¿Un modelo para el desarrollo regional? *PLANIFICACIÓN*, 7, 94-106
- Galea, Saúl. (2018). “Ciudad Guayana, la urbe que nació en San Félix”. *Revista Orinoco Pensamiento y Praxis/Multidisciplinarias*, (10), 14-36.
- García Canclini, Néstor. (1997). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Glaeser, Edward (2018). *El triunfo de las ciudades. Cómo nuestra mejor creación nos hace más ricos, más inteligentes, más ecológicos, más sanos y más felices*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial / Taurus.
- Gobierno de Venezuela (2013). Plan de la Patria. Segundo plan socialista de desarrollo económico y social de la nación, 2013-2019. Venezuela: Observatorio Regional de Planificación para el Desarrollo de América Latina y el Caribe. <https://observatorioplanificacion.cepal.org/es/planes/plan-de-la-patria-2013-2019-de-venezuela>
- Google Maps. (2024, 22 de enero). Ciudad Guayana. Imagen satelital. <https://www.google.com/maps/@8.3563248,62.6759554,23607m/data=!3m1!1e3?entry=ttu>
- Gorelik, Adrián. (2022). *La ciudad latinoamericana una figura de la imaginación social del siglo XX*. México: siglo XXI.
- Gregory, Derek. (1994). *Geographical Imaginations*. Wiley-Blackwell.
- Hall, Peter. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Harvey, David. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madariaga, Juanmari. Madrid: Akal.
- Instituto Nacional de Estadística (1992). El Censo 90 en Venezuela. Resultados Básicos. Venezuela: Oficina Central de Estadística e informática. <https://ine.gob.ve/publicaciones/>
- Irastorza, Luis. (2012). *Las ciudades del siglo XXI. Ensayo sobre sus fundamentos socioeconómicos, tecnológicos, energéticos y climáticos*. Madrid: Fundación Esteyco.
- Jacobs, Jane. (1961). *The death and life of great american cities*. New York: vintage books a division of random house, inc.
- Koselleck, Reinhart. (1993). *Futuro pasado para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Lefebvre, Henri. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, Henri. (1972). *El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lynch, Kevin. (1972) *¿De qué tiempo es este lugar?* Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Martínez, Néstor. (2008). El predominio de las ciudades. Los procesos de urbanización consolidada y subintegrada. En *Geo Venezuela* (Vol. 3, pp. 168-254). Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Massey, Doreen (2008). *Ciudad mundial*. Caracas: El Perro y la Rana.
- Méndez, Marco (2012). *Guayana: Una Ciudad... Dos Realidades...* Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Morse, Richard. (1971). *La investigación urbana Latinoamericana: tendencias y planteos*. Buenos Aires: SIAP.
- Ontiveros, Emilio., Vizcaíno, Diego., y López, Verónica. (2016). *Las ciudades del futuro: inteligentes, digitales y sostenibles*. Madrid-Barcelona: Fundación Telefónica/ Editorial Ariel.
- Pérgolis, Juan. (2002). *Un libro sobre la ciudad. Ciudad, memoria y recorrido*. Mérida: Humanic/ULA.
- Perroux, François. (1984) *El Desarrollo y la nueva concepción de la dinámica económica*: UNESCO.
- Pietroniro, Mario. (2024). *Vista aérea de la Represa Macagua (Fotografía), Ciudad Guayana*.
- Prat, Damian (2012). *Guayana: el milagro al revés (y hoy es mucho peor)*. Correo del Caroní. <https://correodelcaroni.com/opinion/guayana-el-milagro-al-reves-y-hoy-es-mucho-peor/>

- Rodwin, Lloyd. (1979). Ciudad Guayana, una ciudad Nueva. En *Scientific American*. La Ciudad. (pp.113-133). Madrid: Alianza Editorial.
- Rojas López, José., y Pulido, Nubis. (2009). Estrategias territoriales recientes en Venezuela: ¿reordenación viable de los sistemas territoriales o ensayos de laboratorio? *Eure*, 35(104), 77-100. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612009000100004.
- Romero, Pedro. (2007). La geografía del poblamiento de la Venezuela Petrolera. *En GeoVenezuela* (Vol. 1, pp.286-330). Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Sanabria, Coromoto. (2010). La ordenación del territorio o política territorial en Venezuela. *Terra*, 26(40), 13-44. <https://www.redalyc.org/pdf/721/72116276002.pdf>
- Santos, Milton. (1973). La urbanización dependiente en Venezuela. En Marta Schteingart (Comp.), *Urbanización y dependencia en América Latina* (pp. 305-320) Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- Sassen, Saskia. (2000). *The Global City- New York, London, Tokio*. Princeton University Press.
- Scientific American. (1979). *La Ciudad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Secchi, Bernardo. (2014). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. España : Los Libros de la Catarata.
- Sidenblandh, Goran. (1979). Estocolmo, ciudad planificada. En *Scientific American*. La Ciudad (pp.113-133). Madrid: Alianza Editorial.
- Silva Téllez, Armando. (2006). *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Arango.
- Silva, Nilda. (2017). Sede de la Corporación Venezolana de Guayana, CVG. IAM-Venezuela. <https://iamvenezuela.com/2017/04/sede-de-la-corporacion-venezolana-de-guayana-cvg/>
- Siverio, Jhoalys. (2024,19 de enero). Ingeniería UCAB apuesta por el Proyecto Galpón para impulsar la productividad en la región • UCAB Guayana. <https://www.ucab.edu.ve/guayana/ingenieria-ucab-apuesta-por-el-proyecto-galpon-para-impulsar-la-productividad-en-la-region/>
- Tavera-Acosta, Bartolomé. (1913). *Anales de Guayana*. Ciudad Bolívar: Tipografía Hermanos Siegart.
- Toulmin, Stephen. (2001). *Cosmópolis El trasfondo de la modernidad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Toynbee, Arnold. (1973). *Ciudades en marcha*. Madrid: Alianza Editorial.
- Travieso, Fernando. (1975). *Ciudad Región y Subdesarrollo*. Fondo Editorial Común.
- Valero A, Doris. (s.f.). El área de influencia del eje fluvial Apure – Orinoco y la distribución espacial de su población. Caracas: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal4/Geografiasocioeconomica/Geografiaspacial/05.pdf>
- Williams, Raymond. (1973). *The Country and the City*. London: Chatto y Windus.

Fuentes orales:

Entrevista a M. Pietroniro, 2024.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.